

El discurso nacional comunitario de Donald Trump

Donald Trump ñe'ësyry ava'aty rehegua

Donald Trump's national community speech

Manuel Enrique Villaseñor Bouvier

Universidad Autónoma de Querétaro

Nota del autor

*Especialista en Derecho Fiscal
mbouvier90@hotmail.com*

Resumen

La presente investigación trata de explicar el discurso de Donald Trump con la oposición al comunitarismo y posición neoliberal, estando en la Elite del Gobierno. Al final de la era de la Globalización y resurgiendo el proteccionismo y el paradigma hacia donde se dirige mano con mano con la visión de la sociedad con el comunitarismo.

Palabras clave: Comunidad, Comunitarismo, Globalización, Legalidad, Legitimidad, Neoliberalismo.

Mombykypyre

Ko jehapereka omyesakäse pe ñe'ësyry Donald Trump ome'éva'ekue ombohováí hápe, comunitarismo ha neo liberal rembiapo, oïro guare Gobierno-pe. Ko arapy oñemohu'a pe Globalización ha omoñepyrú jevy proteccionismo ha omotenonde tape ogueraháva ava'aty rechapy comunitarismo ndive.

Mba'e mba'e rehepa oñe'ë: táva, tekojoja, arapy jehupyty guasu, añeteguáva, legitimidad, neoliberalismo.

Abstract

Through this investigation we are trying to understand Donald Trump's speech with its opposition to communitarian and neoliberal thinking as well as the position of Government elites. The end of globalization and the resurgence of protectionism, and the paradigm where one aims oneself to the vision of society hand in hand with communitarianism.

Keywords: Community, Communitarianism, Globalization, Legality, Legitimacy, Neoliberalism.

Introducción

Un nuevo fantasma recorre el mundo: el comunitarismo, aparece como negación a la globalización económica y a la formación de los llamados bloques económicos que forjó el neoliberalismo. Demandan derechos políticos ancestrales en la conformación del Estado-Nación, como la autonomía y soberanía nacional, para ejercer libremente sus acciones económicas, políticas y sociales. Para muchos es un discurso posmoderno, neo ilustrada o neo iluminista, sin embargo su arraigo teórico es moderno que busca comprometerse con las preocupaciones que nacen de la vida cotidiana, de las dificultades diarias de los individuos bajo una reflexión de una moral práctica, no del “yo” en abstracto, sino del “yo-tú”, por tanto es de compromiso.

Estos movimientos ocurren tras varias décadas en que el neoliberalismo con una apertura brutal de fronteras y de conformación de bloques económicos, se constituyó como el único paradigma que deberían de seguir las naciones. De pronto Milton Freidman, se convirtió en el Dios de la economía y tanto Ronald Reagan como Margaret Thatcher en sus mejores apóstoles. El mundo vivía el fin de la guerra fría y se daba la caída del muro de Berlín; el socialismo entraba en agonía y el neoliberalismo era el único paradigma; atrás quedaba el estado de Bienestar y el mundo viviría por décadas el Estado mínimo, la libre circulación de mercancías y las fronteras se diluían ante el paradigma de la globalización. De pronto, soplan los aires contrarios como negación dialéctica a lo establecido; se cuestiona los resultados de la globalización: los ricos son cada vez más ricos y los pobres son más pobres, tanto así que se reinventan categorías como el de la extrema pobreza.

En el cansancio de los tiempos anteriores, donde los países pierden identidad y su nacionalismo se disipa en cuanto la globalización económica que los obliga al desarraigo de la identidad nacional, se someten a la voluntad del libre mercado con una incondicionalidad alarmante. Asimismo los sujetos sociales pierden el

sentido de la comunidad y se convierten en individuos globales y abstractos. En este contexto histórico, el sujeto liberal es esencialmente egoísta, y es movido por el placer de la posesión; es igualmente antisocial en la medida que su individualismo le exige una privacidad forzosa, en consecuencia, la razón solo le sirve para calcular y negociar.

Desde la década de los setentas John Rawls Y Ronald Dworkin habían denunciado al liberalismo a ultranza y formulaban un liberalismo igualitario contrario al que planteaba Robert Nozick en la llamada sociedad libertaria. Por tal atrevimiento fueron acusados de comunitaristas, aunque los propios comunitarios como Sandel y Taylor marcaban su distancia. Todo era felicidad y no se percibían lo que Oswald Spengler, había sentenciado en su libro, *La decadencia de occidente*, "Todo producto es transitorio. Transitorios son los pueblos, las lenguas, las razas, las culturas y el poder de las naciones" (Spengler 1966). Asimismo Edward Luttwak había planteado que el enemigo principal del liberalismo y actualmente más peligroso es el que se germina en su propio seno y se llama comunitarismo (Luttwak, 1990, pp. 17-25).

De pronto hay un despertar social que se traduce en una crítica teórica contra el liberalismo, aunque anteriormente ya había sido formulado en voces aisladas como Amitai Etzioni, Charles Taylor, Walzer, Sandel y Kymlica, entre otros, que arremetieron sus críticas contra el liberalismo procedimental; pero a la par de la teoría, empezaban a surgir movimientos sociales y políticos en el mundo que lanzaban serias críticas a la globalización por los aspectos más negativos que positivos; de pronto el neoliberalismo es puesto en el banco de los acusados y la visión nacionalista y comunitaria empieza a ser tomado en cuenta como punto de reflexión política.

¿Cuándo inicia políticamente este llamado de revelación anti liberal? Empieza en Grecia a inicios del 2015, cuando la izquierda tomó de manera momentánea el control del gobierno e intentó separarse de la Comunidad Europea, salirse de sus dictados y declarar la moratoria en el pago de la deuda. La mayoría parlamentaria griega

quería el retorno al nacionalismo, pero fracasaron ante la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y las demás naciones, la izquierda abdicó al poder y los moderados tomaron el control para mantenerse dentro del bloque europeo.

Posteriormente fuimos testigos del Brexit en la Gran Bretaña, quien ante el asombro de la comunidad internacional los ciudadanos votó por abandonar la Comunidad Europea. Los adultos mayores en las islas británicas, anhelaron el retorno al origen de ser una nación libre, y buscaron su separación de la comunidad Europea, previo a esto, en un resultado apretado, Escocia había ido a un referéndum para decidir si se mantenían como parte de la Gran Bretaña o emprendían el camino de la independencia, pero a final de cuentas se mantuvieron en la gran comunidad británica.

Otros países como España sufre desde hace tiempo varios movimientos separatistas que buscan reivindicar su identidad nacional, vasco y catalanes, sueñan no solo con la autonomía, sino con la independencia total de España. ¿Acaso la balcanización de la península ibérica es el destino manifiesto?

Asimismo observamos como Francia un país que tradicionalmente fue solidario con la migración extranjera hoy está a punto de dar un giro hacia la ultraderecha encabezada por Jean Marie Le Pen, crecen y crecen al igual que la animadversión ante los migrantes de raza negra y musulmanes de las antiguas colonias del norte de África que decidieron migrar hacia este país. Bajo el grito de “Francia para los franceses” han logrado reclutar millones de militantes que se prestan a la toma del poder bajo la bandera de la identidad cultural. De pronto el concepto de la “pureza étnica” reaparece en buena parte de Europa, la cual se estremeció precisamente hace un año, por los ataques en París del estado islámico, lo que recrudeció el nacionalismo de la ultraderecha francesa, que expresa el lema: “Francia para los franceses”. De pronto el concepto de nación es retomado del baúl histórico conceptual y surgen los patriotismos como un factor dinámico de la vida francesa.

En Alemania, la ultraderecha busca retomar el poder culpando a Angela Merkel, la primer ministro teutona, de abrir de manera indiscriminada las fronteras de su país a la migración de turcos y sirios, lo cuales dejan sin trabajo a los germanos. Merkel perdió recientemente la mayoría parlamentaria y difícilmente repetirá en el cargo. Si bien Alemania es un país con una cohesión social muy sólida empiezan las voces de protestas porque al país teutón le ha tocado cargar con los costos de la crisis griega y española.

Por eso, lo que ocurrió en Estados Unidos donde Donald Trump gana las elecciones ante la admiración del mundo, no debe verse como un hecho aislado, el triunfo de Trump significa el retorno de la ala dura norteamericana al poder, es decir, el retorno del nacionalismo Yanqui, con sus prejuicios raciales con una dosis alta del llamado “nacionalismo profético”. ¿Qué prometió para ganar el proceso electoral? Como él dice ser, es “el enviado de Dios a crear la mayor cantidad de empleos en la historia de Estados Unidos. El mensaje es claro, los norteamericanos quieren de regreso los años de grandeza económica y política, lo cual se los prometió Trump; por eso, la necesidad de renegociar el TLC (Tratado de Libre comercio) y blindar las fronteras de este país ante la migración proveniente del sur. Su discurso nacionalista le permitió ganar adeptos de los marginados de la globalización, especialmente de los blancos pobres, he ahí que se afirme que ha galvanizado el mundo marginal de quienes se declaran nacionalistas blancos y se describen a sí mismos como “realistas raciales”. Ellos lo aclaman como el hombre que ha logrado que millones de estadounidenses blancos entiendan que la raza les debe importar tanto como a todos los demás. Los activistas dicen que él ha liberado a los estadounidenses para que digan lo que realmente piensan.

Lo que acontece en mundo no debe ser visto como una simple circunstancia, sino que debemos entenderlo dentro de un contexto en la que se desenvuelven acciones que están por cambiar el mundo. La contextualización resulta importante, de ahí que nos atrevemos afirmar que el triunfo de Donald Trump aparece en un contexto de

negación dialéctica al liberalismo instrumental o procedimental, de ahí la intención de entenderla como una reflexión del *ser* tal como es el deseo de éste paradigma comunitarista.

El referente teórico: la comunidad como negación de la sociedad procedimental

El discurso de Donald Trump, al igual que los comunitaristas, se ha sustentado en una crítica al liberalismo procedimental que llevó a cabo la globalización económica que sólo benefició a un sector de la nación dejando al desamparo a millones de personas con sueldos bajos y desempleo. Trump apela al concepto de Nación-Comunidad Yanqui, buscando los nexos de identidad conectados exclusivamente a la tradición, que son los valores de interés para el grupo humano contenidos en nociones como: raza, religión, ciencia, tecnología, filosofía, lengua, sistema moral, leyes, costumbres, usos, etcétera.

¿Cómo entender el discurso nacionalista Donald Trump en término de una contextualización comunitaria? Puede que el debate que aquí se origine resulte muy interesante por dos razones: en primer lugar, porque en la posición comunitarista vuelven a aparecer muchos motivos polémicos de su crítica al liberalismo a ultranza, de las consecuencias sociales que ha traído su práctica; y en segundo lugar, porque el debate refleja, en el ámbito de la moral, el estado de una serie de controversias filosóficas contemporáneas, en torno a la fundamentación de las normas, en torno al discurso argumentativo, en torno al multiculturalismo o en torno a los límites de la racionalidad occidental esbozada ideológicamente, que, en la práctica política ha sufrido un revés electoral no esperado ni por el más optimista republicano.

Veamos que el concepto de comunidad nacional es un uno de los grandes temas del movimiento comunitario, que aparece en la década de los años 80s, como una negación al liberalismo procedimental, dentro de los que destacan, Taylor, Sandel, Walzer, Macintyre y Kimlicka y han sido tipificados como etnocentrista o socio

centristas hasta comunistas. Pregonan una ideología de auto-organización social de un grupo social. El comunitarismo busca combinar elementos de la tradición y de la historia del mundo antiguo con elementos de la modernidad, puesto que aceptan el devenir histórico actual (contextualización), saliendo al paso de quienes los acusan de haberse quedado atrapados en la historia, claro, el asunto resulta complejo, puesto que no es fácil combinar un orden basado en las virtudes en una sociedad del mundo antiguo con los de la sociedad contemporánea cuyo matiz es más individual que colectivo. Lo anterior crea una situación compleja, pero al tiempo atractiva, que obliga hallar un difícil equilibrio entre los derechos individuales y el *bien común*. Digamos, que busca establecer un compromiso ontológico, donde las sociedades o comunidades políticas son los destinatarios de los valores que se forjan en la tradición, en la historia y en la cultura, que marcan las pautas del comportamiento de los individuos en la comunidad.

En términos estrictamente éticos, aunque esquemáticos, el comunitarismo se inspira en una concepción sustancialista, según la cual la realidad contextualizada y material, no es una mera coyuntura sino que es parte de un proceso constituido por entidades sustanciales (familia, escuela, comunidad, nación). Asimismo eudemonista de la ética, en cuanto recoge la tradición del bien y de la felicidad en la concepción aristotélica, en la que el eje conceptual es la visión común de la vida buena o de la felicidad alcanzada a través de las virtudes ciudadanas. Es decir, el comunitarismo está asociado a una concepción de moral de acuerdo a la cual lo más importante es definir el sentido de la vida, explicar de qué manera podemos llegar a ser felices y vivir mejor. Se trata pues de una concepción que tiene viejas raíces en la historia de la filosofía, como lo son, entre otras, la ética de Aristóteles, de la virtud, el bien, lo bueno, la felicidad, el bien común, puesto que comparten la idea de que el fin de nuestros actos debe de ir en correspondencia con los de la *polis*, es más, no es suficiente que sean idénticos, sino que el de la *polis* deberá estar por encima.

Los comunitaristas son serios críticos del iusnaturalismo contractualista, ya sea de Hobbes, Rousseau o Montesquieu; es más niega y consideran utópica una concepción contractualista, formal, deontológica de la ética, en la que el eje conceptual es la búsqueda de un procedimiento o un sistema de reglas universalmente aceptable, o la búsqueda de la justicia. Su rechazo al liberalismo que está asociado a una concepción de la moral de acuerdo a la cual lo más importante no es definir el sentido de la vida sino en cómo los hombres toman los acuerdos en función de su concepción de *buena vida* que cada uno de ellos poseen.

Lo primero que tenemos que hacer para entender el contexto, del comunitarismo, sería el buscar definir el elemento sustancial como es el de la comunidad y para ello es interesante verlo a la luz de algunos de sus exponentes. Se me ocurre, tratando de entender la comunidad, para uno de los clásicos del comunitarismo, como lo es Amitai Etzioni: *la comunidad, es una voluntad común basada en esencias, en rasgos permanentes: la cultura, la lengua, un destino histórico compartido*, etc.; eso supone que la comunidad no es voluntaria, porque uno nace en ella, pero el sujeto la abraza porque, fuera de ella su existencia no tendría sentido (Etzioni, 1999). Toma importancia el sentido de totalidad de los individuos dentro de la comunidad, sin que implique la anulación de la individualidad, por tanto, es un creyente que la individualidad guarda relación con los otros, en una acción concreta de un diálogo que se va construyendo a lo largo de los años. Lo anterior supone un *constructo humano* de ideas y valores intersubjetivos que van elaborando los individuos que viven en una comunidad en términos ideales, como son los principios de justicia, de equidad, de distribución de bienes, etc.

Por otro lado el comunitarismo tiene su propia concepción de lo que es la individualidad, más enmarcadas a los intereses de la comunidad, como una especie de encierro de una postura del *yo-tú* que no anula la individualidad, al contrario busca recuperar el respeto mancomunado donde los individuos tiene una autonomía, donde se reconocen entre sí, como sujetos sociales partícipes de una comunidad

y no como sujetos-cosas como lo plantea el liberalismo. Para el autor, el desarrollo de la sociedad moderna ha denotado sujetos individualistas, instituciones que no responden a las expectativas de la sociedad y a un Estado que incumple su papel en el supuesto contrato inicial. La propuesta sugiere un nuevo contrato social, distinto al de Rousseau, Locke y Hobbes, donde las relaciones no se basen tanto en una jerarquización de poderes, sino en un consenso basado en la información y el conocimiento, el aprendizaje y la ayuda en su conjunto (Etzioni, 1980). Asimismo se demanda el respeto al interés de las comunidades; y por parte demanda del Estado, el cumplimiento de las expectativas que las comunidades se plantean, creando el ambiente armónico para una *buena sociedad*.

Otro autor importante a tomar para el análisis lo es Charle Taylor, considerado como uno de los baluartes ideológicos del comunitarismo, aunque hay quienes lo califican como un comunitarista liberal. Impulsor del llamado "*hiper bien*", del *nosotros* como comunidad, del espíritu objetivo de la cultura como condición ineludible de lo que es la comunidad. Taylor considera que la moral es un *constructo humano* producto del dialogo relacional entre sujetos, donde se va forjando una identidad comunitaria, del bien común y apela a su fortalecimiento para enfrentar al liberalismo procedimental, donde cada individuo tiene su concepción de la *buena vida*. Taylor es un crítico al individualismo kantiano y busca la recuperación del *yo* hegeliano. Para el autor es importante el *nosotros* como comunidad que va construyendo valores morales y espirituales como un deseo de encontrar un reencantamiento con el mundo en oposición al desencantamiento del individualismo racional a la que no ha conducido el liberalismo (Taylor, 2001).

Considera que el sujeto social en el actual contexto histórico, resulta totalmente egoísta, pues la toma de sus decisiones se da en la búsqueda de una mayor maximización de los beneficios personales, sin importar a quien tenga que afectar. Apela a defender los valores de la comunidad y expresa su protesta ante la enajenación del *yo* que ha realizado el liberalismo a ultranza. Taylor considera que la

diversidad cultural en algunos contextos ha hecho caer en la tentación de orientar la política en términos de una democracia liberal que abandona las virtudes cívicas, donde la identidad nacional reduce el interés colectivo al interés de una de las partes y no toma en cuenta la diversidad cultural como una aventura cooperativa. Para algunos estudiosos del comunitarismo como lo es Samuel Arriarán, la crítica de Taylor alcanza incluso a los teóricos como Habermas y Apell, quienes fundamentan una ética que da prioridad a la racionalidad procedimental, pues sólo justifica el igualitarismo de la democracia moderna en contra de la diversidad de las comunidades (Arriaran, 2013).

¿Por qué Taylor para comprender la actual coyuntura política? En primer lugar, porque si algo tiene el actual discurso político es casualmente el comprender *quienes somos*, a partir del cual podemos encontrar nuestra identidad al tiempo de identificar *quienes son los otros*, y en la búsqueda de respuestas se podrán encontrar las significaciones profundas para hacerse inteligibles consigo mismo frente a los demás miembros de la comunidad (Taylor, 1996, p. 47). El saber quiénes somos nos permite comprendernos como identidad, como agentes humanos vinculados, unos a otros, a través de un dialogo interno de nuestras **creencias** y necesidades. El saber *quienes somos*, permite la identificación con la *comunidad*, que se constituye en el marco de referencia colectivo del *yo* en relación a los otros *yoes*. El *yo* jamás se describe sin referencia a quienes los rodean. Nos definimos de acuerdo a lugar, al grupo hablante con quienes nos comunicamos. La comunidad, es por tanto el espacio de orientación moral, “pues en ella se ofrece los marcos valorativos adecuados donde se desarrolla el lenguaje que posibilita dotar de sentido las distintas valoraciones morales. De esta forma, será la comunidad como comunidad de sentido la que ofrezca, a través del lenguaje, las significaciones densas que permiten al individuo hacerse inteligible frente a sí mismo (orientarse en el espacio moral) y frente al resto de los individuos de la comunidad. Los seres humanos, en tanto animales que se auto interpretan, requieren las significaciones densas que les ofrecen los lenguajes y estos lenguajes son fenómenos sociales que se estructuran y mantienen en contextos comunitarios.

Otro autor que nos permite comprender el contexto es Michael Sandel, quien al igual de los anteriores autores hace una crítica fuerte a la autodeterminación del *yo* instrumental, que genera su concepción de *vida buena* en razón de su egoísmo, donde él considera tomar sus decisiones en razón de un horizonte desarraigado de la comunidad, despojado de cualquier determinación socio cultural, por tanto es un *yo* desposeído de compromisos, cuya fuerza moral consiste en una vida pensada fuera de lealtades hacia la comunidad.

Sandel (2000) pone en juego la discusión los derechos individuales con los derechos colectivos, haciendo énfasis en que los derechos individuales no se pueden superponer a los colectivos, porque el sujeto no puede estar despojado de la identidad cultural a la que se atiene con fines y compromisos; lo anterior no supone la anulación de su autonomía y libertad, sino que ésta última es capaz de tomar en cuenta formar parte de ciertas prácticas compartidas.

Quizás una de las tesis centrales del comunitarismo que nos van ayudar a entender el discurso de Donald Trump, es lo que respecta al derecho de una vida digna del norteamericano. Los comunitaristas afirman que no todos los planes de vida resultan igualmente valiosos, por lo que sugieren la adopción de políticas de protección a la comunidad. Muestran su pleno rechazo al ideal liberal de la neutralidad del Estado frente a las distintas concepciones del bien que aparecen dentro de una determinada comunidad y debe permitir que en definitiva, la vida pública sea considerada como el resultado espontáneo de los libres acuerdos celebrados entre los particulares. Es así que la comunidad es el rector de la vida pública. Dice Sandel:

Desde el momento en que nuestro propio entendimiento abarca no sólo el individuo en sí sino un conjunto más amplio que requiere a una familia o a una tribu, o a una ciudad a una clase o a una nación o a las personas en general, la comunidad queda definida en un sentido constitutivo. Y esta comunidad se caracteriza no sólo por su espíritu de beneficencia, o por la prevalencia de los valores comunitarios o por unos objetivos finales comunes, sino porque todos sus miembros hablan un

mismo lenguaje y comparten la misma base de prácticas de entendimiento implícito (2000).

Es claro que los comunitaristas buscan demostrar que el hombre necesita de la sociedad, lo que implica también un reconocimiento de la necesidad de garantizar las condiciones que permitan el desarrollo de las capacidades humanas relevantes. Afirman la existencia de una estructura social que es la condición de su desarrollo de las potencialidades del hombre en su entorno familiar, la polis, la familia y la sociedad.

Orientan sus críticas a la concepción de justicia liberal, de “darle a cada quien lo que le corresponde”, tal como había sido expuesto por Ulpiano, porque se sustenta en una concepción donde la sociedad no tiene fuertes lazos de solidaridad entre sus miembros, por tanto la aplicación de ciertas reglas de justicia no sólo resultan una tarea inútil, sino una tarea contraproducente en relación con los lazos sociales. Tanto Sandel como Walzer apelan a un nuevo constructo de justicia, donde debemos de nutrir el contenido en base a las prácticas comunes, donde cada comunidad evalúa sus bienes sociales y sus necesidades de una manera diferente (Walzer, 1993, p. 6).

Otro de los autores comunitaristas que marcan un puente entre el comunitarismo y el liberalismo lo es Will Kymlicka, a quien se le atribuye el mayor desarrollo conceptual respecto al *bien común*. Parte de un desacuerdo en que el Estado sea una entidad neutral, al contrario está más comprometido y debe alentar el *bien común*, contrario a los liberales que aspiran un estado mínimo con poca participación en promover los intereses de los miembros de una comunidad. Dice:

En rigor, existe un *bien común* también en las teorías políticas liberales, dado que cualquier teoría política tiene como propósito promover los intereses de los miembros de la comunidad. La forma de determinar ese bien para los liberales es combinar las preferencias individuales con la elección de la sociedad como un todo, a través de procesos políticos y

económicos. De este modo, afirmar la neutralidad estatal no implica rechazar la idea de un bien común, sino más bien darle una cierta interpretación (Kymlicka, 1995, p. 172).

Para el autor la forma de vida de la comunidad constituye la base para una valoración social de las concepciones de lo bueno, y la importancia que se concede a las preferencias de un individuo depende del grado en que dicha persona se adecua o contribuya al *bien común*. De este modo, la prosecución social de los fines compartidos que define la vida social está en concordancia de los deseos del *yo* y el *nosotros*. Es así que bajo esta lógica, un estado comunitarista es un estado perfeccionista, ya que conlleva una visión social del valor de formas de vida distintas. Así, deberá alentar a las personas para que adopten una concepción de lo bueno que se ajuste a la forma de vida de la comunidad y al mismo tiempo desalentar las concepciones de lo bueno que entran en conflicto con ella.

Donald Trump, entre el discurso nacionalista y el interés comunitario

Frente a lo que podríamos pensar que el discurso de Donald Trump es improvisado, espontáneo y carente de un sentido lógico, resulta totalmente equivocado; su discurso es atractivo, podríamos llamarlo como un “encantador de serpientes”; es sutil en el empleo de un lenguaje sencillo que comparte y entiende las necesidades de la población; es empático, aunque abusa de un mesianismo casi religioso, porque apela a Dios como aliado de sus ideales. Logra ubicarse dentro de un contexto en que las grandes mayorías viven el desencanto de la política tradicional, de políticos que sólo velan por sus intereses personales o corporativos; aparece como la negación del político tradicional; apela a la participación ciudadana de la comunidad en el debate político nacional y local, y nos conduce necesariamente al binomio ciudadano-gobierno.

Las principales aristas, al igual que la versión comunitaria descansan en:

- a) Se apela a superar la crisis que ha engendrado modelo liberal, de los desequilibrios sociales donde la pobreza alcanza al mayor número de estadounidenses;
- b) Incluye a los ciudadanos en el debate de los grandes temas nacionales, como pueden ser, los tratados de libre comercio, la migración, el desempleo, el proteccionismo, la construcción del muro divisorio entre Estados Unidos y México, y la lucha contra el terrorismo;
- c) El patriotismo como valor supremo, apelando a los veteranos de guerra, del compromiso del estado con su bienestar económico, en especial de su apoyo a la salud;
- d) la preeminencia de lo público sobre lo privado, colocando la solidaridad nativista (opuesta al comercio exterior), cultura nativista (opuesta a la inmigración, ya sea legal o ilegal) y una política exterior nativista (el aislacionismo derivado del “primero Estados Unidos”);
- e) rechaza el activismo gubernamental en el exterior por los altos costos que representa y las ventajas mínimas para la comunidad yanqui;
- f) el mesianismo comunitario, el líder que aparece como “enviado de Dios” para recuperar la nación de las garras liberales globalizadoras, la necesidad de recuperar los valores comunitarios como la virtud al trabajo en bien de la nación, dejando al margen los compromisos con el exterior que le arrebatan al ciudadano estadounidense su deseo de una buena vida, el discurso de Trump, además de ser agresivo y polémico, es también apocalíptico.

Parte de la idea de que todo está mal, y que sin él, todo será aún peor. Por eso utiliza frases como “Make America Great Again”.

¿Por qué el discurso de Donald Trump logró convencer a un electorado tan multiforme? “América está muy mal”, por tanto hay que desacreditar la política tradicional, de hecho expresa que existe

una crisis del estado liberal; la globalización ha hecho que las naciones no puedan solventar las necesidades de los individuos; de ahí que su discurso busca recuperar la cohesión social a través de una reivindicación de los derechos postpuestos por la clase política que los ha gobernado.

¿Por qué el mesías? Sólo con él las cosas volverán a estar bien. A su grito de guerra, de *ley y orden* promete regresar la seguridad a la población. Donald Trump es un puro ejemplo del mesianismo político y claro que representa riesgos muy grandes. Se considera un redentor, un hombre providencial caracterizado por el apego rutinario y fanático al discurso del contexto: “Devolveremos a Estados Unidos la dignidad perdida por la globalización” (Trump, 2016).

En su toma de protesta como 45 presidente de los Estados Unidos, remarcó algo que habíamos comentando y es el deseo de mirar el interés de la comunidad yanqui en razón de la solidaridad e intereses comunes tal como lo sugiere el pensamiento comunitarista. Expresa: “Estamos transfiriendo el poder de Washington y se lo regresaremos al pueblo. Como se aprecia, el énfasis en la crítica a la elite económica liberal siempre va estar presente, dice: "Durante mucho tiempo un pequeño grupo de la capital de nuestra nación se ha quedado con las ventajas del gobierno, y el pueblo ha tenido que asumir el coste. Continúa, "Los políticos prosperaban pero los puestos de trabajo se iban y las fábricas cerraban...Lo importante no es qué partido controla el gobierno, sino si el gobierno está controlado por el pueblo... los políticos se protegían a sí mismos pero no a los ciudadanos del país. Sus victorias no han sido vuestras victorias y sus triunfos no han sido los vuestros" (Trump, 2017).

En la perspectiva de Trump, Estados Unidos entra en una etapa que él ha llamado de “dignificación” y asegura que “Desde ahora en adelante una nueva visión gobernara esta tierra: América primero”, y si a ello agregamos que le gusta resaltar el papel de Estados Unidos como eje rector del mundo nos encontramos ante una visión absoluta del bien común americano, del cual dependerá el mundo. Refiere: “juntos determinaremos el curso que tomara Estados Unidos y el

mundo... En el centro de la política habrá lealtad total a los EEUU de América. Cuando abrimos el corazón al patriotismo no hay espacio para los prejuicios...". No cabe duda, el nuevo presidente busca asumir el control de una nación polarizada a la que prometió poner por encima de todo en cada decisión que tome para beneficiar a sus ciudadanos frente a las dinámicas de la economía global.

Al grito de "Estados Unidos primero", es un mensaje de unidad al interior de EU, pero al mismo tiempo es un mensaje de amenaza de lo que le espera al mundo en caso de que alguien obstruya el alcanzar su objetivos; agréguese que su visión de una moral practica goza del beneplácito divino "No debe haber miedo. Estamos protegidos por nuestras fuerzas y lo más importante, estaremos protegidos por Dios".

Puede que resulte arriesgado enlazar la ideología de Trump con el comunitarismo, sin embargo nos atrevemos a realizarlo sin que constituya en una exacta y lineal visión comunitaria.

Conclusiones

La globalización ha engendrado su propia antítesis al interior de su propio seno y puede ser calificado como comunitarismo, paradigma que se ubica en la reflexión del ser, del *yo colectivo* que supera al *yo liberal*. Su crítica al sujeto individualista y egoísta le permite arreciar sus críticas sobre el liberalismo instrumental que en la praxis política ha llevado a las sociedades en una las peores crisis, siendo la mayoría ciudadana la que más ha sufrido las consecuencias.

La crisis de la globalización ha traído consigo una serie de movimientos separatistas e independentista que rescatan el concepto de comunidad como entidad integradores de los individuos a través de sus lazos culturales, sociales y políticos. Rechazan la globalización porque constituyen el causal de la desintegración social que sólo ha favorecido a la elite económica dominante.

Donald Trump, puede ser calificado como un político cercano a la visión ideológica comunitaria, aunque recoge algunos elementos

del republicanismo tradicional. Las características de su liderazgo lo hacen, de acuerdo a la tipificación de Max Weber, un líder mesiánico casi un “enviado” de Dios a salvar a los Estados Unidos. Asimismo intenta hacer prevalecer los intereses de la comunidad yanqui por encima de cualquier interés extranjero.

Por último, la idea de acercar el discurso de Trump en las esferas del comunitarismo, pareciera arriesgado, sin embargo su matices ideo-críticas se ubican en un contexto muy cercanas de ideas comunitarias

Referencias

- Etzioni, A. (1980). *La sociedad activa. Una teoría de los procesos sociales y políticos*. Madrid, España: Editorial Aguilar.
- Etzioni, A. (1999). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, España: Editorial Paidós.
- Etzioni, A. (2007). *El guardián de mi hermano*. Madrid, España: Ediciones Palabra.
- Kymlicka, W. (1995). *Filosofía política contemporánea: Una introducción*. Madrid, España: Ariel.
- Luttwak, E. (1990). The Shape of Things to Come. *Commentary*, vol. 89, Junio.
- Macintyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Sandel, M. (2000). *El liberalismo y los límites de la justicia*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Spengler, O. (1966). *La decadencia de occidente. T. I y II*. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Taylor, C. (1995). *Argumentos filosóficos: Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, Barcelona, España: Paidós.
- Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo*. Madrid, España: Editorial Paidós Ibérica.
- Taylor, C. (2001). Democracia incluyente. *Revista Metapolítica*, México, DF., Vol. 5, abril-junio.
- Taylor, C. (2001). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México, DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Trump, D. (2016). *Discurso en la designación como candidato republicano a la presidencia de la república*.
- Trump, D. (2017). Discurso de Toma de protesta como presidente de la república de los EUA. Walzer, M. (1993). *Las esferas de la justicia. Una defensa y la igualdad*. México, DF.: Fondo de Cultura Económica.

